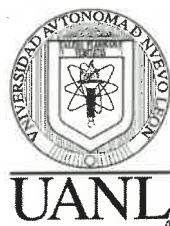


Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Núm. 38 Vol. III
Enero-Diciembre 2011

Letras



Dr. Jesús Áncer Rodríguez
Rector

Ing. Rogelio G. Garza Rivera
Secretario General

Dr. Ubaldo Ortiz Méndez
Secretario Académico

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo
Secretario de Extensión y Cultura

Dr. Celso José Garza Acuña
Director de Publicaciones

Lic. Alfonso Rangel Guerra
Director del Centro de Estudios Humanísticos
Editor responsable

Mtro. Francisco Ruiz Solís
Corrección de estilo y cuidado editorial

Lic. Claudio Tamez Garza
Diseño

Lic. Adriana López Montemayor
Distribución nacional e internacional

Humanitas, Año 38, Nº 38, Vol. III. *Letras*, Enero-Diciembre 2011. Fecha de publicación: 30 de junio de 2012. Revista anual, editada y publicada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Domicilio de la publicación: Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, piso 1º, Av. Alfonso Reyes, No. 4000 Nte., Col. Regina, Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64440. Tel. + 52 81 83294000 ext. 6533. Fax: +52 81 83 29 40 00 ext. 6556. Impresa por la Imprenta Universitaria, Ciudad Universitaria s/n, C.P. 66451, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión 30 de junio de 2012. Tiraje: 500 ejemplares.

Número de Reserva de Derechos al uso exclusivo del título *Humanitas* otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2009-091012392000-102, de fecha 10 de septiembre de 2009. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,909, de fecha 16 de agosto de 2010, concedido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN: 2007-1620. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1,169,990.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.
Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio, del contenido editorial de este número.

HUMANITAS ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Director Fundador

Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la Sección de Filosofía

Cuauhtémoc Cantú García

Jefe de la Sección de Letras

Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la Sección de Ciencias Sociales

Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la Sección de Historia

Israel Cavazos Garza

ANUARIO
HUMANITAS 2011

Letras

Alma Silvia Rodríguez Pérez
Coeditora

Teoría y juego del duende de Cuba en la narrativa de Nersys Felipe

Denise Ocampo*

Duendes de allá y aquí

CUANDO DE LA HERMANDAD ENTRE UN POTRO y un unicornio nació un caballito juguetero, de pelo verde y fino, con una amapola roja en la frente y alas de libélula, no solo surgía en un relato particular quien fuera nombrado como el primer duende del mundo. El libro que lo recoge –y que a su vez también incorpora el nombre de esta criatura a su título: *Corazón de Libélula (y otros cuentos de duendes y duendas)*– marcó, además, la aparición de una nueva vertiente en la narrativa de esa figura imprescindible de la literatura cubana, que es Nersys Felipe,¹ hasta entonces reconocida por una prosa muy cercana a lo real, distinguida justamente por la manera de articular lo trascendido de la ficción a lo verosímil del testimonio y lo entrañable de la memoria.

La definición de *Corazón de Libélula* como primer duende del mundo implica la posibilidad de un duende universal en los textos

* Editora y ensayista cubana.

¹ Nersys Felipe (Cuba, 1935) narradora y poetisa para niños y jóvenes. Premio Nacional de Literatura 2011. Entre sus muchos premios se destacan el Casa de las Américas en 1975 y 1976. Sus obras han sido publicadas en países de Europa, Asia y América Latina y ha sido traducida a más de cinco idiomas.

de la autora, que se concreta en el cuento “Noche en Nueva York”, del libro mencionado. Esta historia registra a un duende similar, en su morfología y comportamiento, en la temporada de un José Martí adolescente en Hanábana y, años más tarde, en su estancia en la ciudad estadounidense junto a su esposa e hijo.

Duendes diferentes aparecen en las obras de Nersys Felipe.² Además de estos dos universales, emergen otros cuyo origen no es mencionado, pero se emparentan con creaturas mágicas, fundamentalmente, de la literatura y, en general, el imaginario europeo.³ Entre todos, se destacan por su recurrencia y definición los duendes de Cuba.

De diferente índole son las pistas que marcan las proveniencias de estos duendes. En un primer nivel de afirmación se encuentran Larguirucho y Parchita, señalados como duendes de Cuba en el cuento “Los duendes de tía Tota”. Les siguen otros cuya ubicación también está planteada en la Isla: como Timbeque, en “La bufanda”, cuya acción ocurre en Mantua; o Remolino, duende cartero que se ocupa de la ruta Habana-Pinar del Río-Habana; o Belele y Lilola, de “Montemar”, anclados espacialmente por la autora en “mi tierra”, es decir, la nuestra. Por último, por la referencia a la canción “Mariposita de primavera” en el cuento “Arco iris”, cabe situar en Cuba a Sensé y a Sumbico, con todo y esa sonoridad afro en sus nombres, que es parte de nuestras raíces, y a pesar de sus navegaciones a otras tierras.

² Este texto se ocupa particularmente del libro *Corazón de Libélula (y otros cuentos de duendes y duendas)* por ser el libro que recoge la mayor cantidad de duendes en la obra hasta ahora publicada por Nersys Felipe. Este incluye el cuento “Pintor”, más tarde publicado en solitario por Gente Nueva con el título *El duende pintor*, y también “Montemar”, “Los duendes de tía Tota” y “Arco iris”, recogidos bajo el título *Me contaron los duendes* por la editorial Cauce. Cuentos de *Corazón de Libélula*... forman parte de varias antologías. Tampoco se dedica atención a los cuentos de duendes que aparecen en *Solo un humito* (Cauce, 2009) porque estos personajes no se identifican como duendes de Cuba.

³ Así tenemos al duende sin nombre de “El duende pintor”, a Zumbete y Monamí (nombre que hace eco a la expresión francesa *mon ami* o *mon amie*, mi amigo o mi amiga) en el cuento “El poema”, y a Girasolillo y a Flechilla, físicamente muy parecidos a la hadas, en “Destellos”.

Historias de un mundo encantado

En las historias de Nersys Felipe la convivencia con los duendes no suele ser causa de grandes asombros, sino parte de la cotidianidad.⁴ En su espacio no ha ocurrido lo que los filósofos llaman el desencantamiento del mundo moderno, que se distingue porque cada fenómeno o evento se explica a través de un algoritmo de causas lógicas demostrables por alguna ciencia (Habermas, 1989). Este tipo de escenario, como el de Comala o el de Macondo, es típico en la literatura latinoamericana y, de hecho, es una de las causas de su llamado *boom*, pues parte del éxito del realismo mágico consiste en que las mentalidades cartesianas de occidente fueron muy atraídas por la otredad de lo que para ellas era un espectacular anacronismo mental y cultural (Cruz, 2009). Sin embargo, mientras en *Pedro Páramo* o en *Cien años de soledad*, por continuar con los ejemplos cumbres, los personajes del pueblo encantado caminan hacia destinos trágicos, que pudieran parecer al lector moderno el ajuste de cuentas por pensar y actuar sin sintonía con su tiempo histórico (Cruz, 2009), los duendes de Cuba retratados por nuestra autora forman parte de un encantamiento que ofrece mucho más de lo que resta, como veremos más adelante.

El encantamiento en el mundo de las historias de Nersys Felipe alcanza su apoteosis en el cuento “Los duendes de tía Tota”, cuando la protagonista intenta que Antonio María, el médico del pueblo, cure el catarro de su duenda Parchita. Un lector de hoy, pero identificado con los personajes, puede temer la réplica incisiva que desde su ciencia sería capaz de ofrecer el galeno. Entonces, ante sus ojos atónitos se despliega la respuesta de Antonio María: “[...] los duendes no se parecen a nosotros los humanos, y los de Cuba menos, porque son de canela, aceite de coco, lana de ceiba y miel, con sangre de guarapo y raspaduras de sol en los huesitos”. El médico, que a todas luces bien conoce a los duendes, añade la posibilidad

⁴ Por supuesto, este fragmento del presente texto no se aplica a Bebele y a Lilola, los personajes de “Montemar”, quienes no interactúan con humanos. No obstante, su ubicación en un ambiente totalmente natural, al margen de las personas, no implica que no sean duendes de Cuba, como ya se afirmó.

futura de crear la medicina enduendinaria y, por si fuera poco, escribe a Tía Tota unos versos medicinales cuya lectura puede ayudar a sanar a la enferma.⁵

Duendes de Cuba

El aislamiento de Lilola y Belele, quienes viven en entornos naturales y sin trato con los humanos, en principio los distingue de todos los otros duendes de Cuba recreados por Nersys Felipe. Su historia es la de la búsqueda de equilibrio. Ella, duenda de mar, azul, salada, que vive en un caracol vacío y sueña conocer la belleza del monte que le han contado las golondrinas. Él, duende de río, verde, que habita en un nido abandonado y quiere conocer la playa que le ha dicho un pelícano extraviado. Estos duendes contrarios, en su búsqueda de espacios desconocidos, logran una suerte de ying y yang, que se extiende no solo a su propia relación sino también a la geografía. Así, de ser dos duendes distantes y solitarios se convierten en una pareja de duendes que se complementan, incluso más que otros duendes que andan de dos en dos.

Larguirucho y Parchita son totalmente domésticos. Su definición explícita como “duendes de compañía” de tía Tota nos permite conocer su ocupación principal o, por decirlo de alguna manera, el sentido de sus vidas. En apariencia, pudieran ser confundidos con criaturas traviesas que esconden objetos a su dueña. Es culpa de Larguirucho que tía Tota no encuentre los espejuelos y que sus lápices se gasten muy pronto. Es culpa de Parchita la desaparición de los pañuelos de tía Tota. Sin embargo, no hay maldad, ni siquiera ánimo de broma, en estos incidentes. Larguirucho toma prestados

⁵ Este método que en la ficción aplica el médico Antonio María recuerda la utilización de “frases sanadoras” en la medicina natural y el uso —más articulador de realidades que meramente persuasivo— de la palabra en la llamada Programación Neurolingüística o PNL, por psicólogos de algunos países como los Estados Unidos. No es objeto de este trabajo, pero sería válido estudiar la relación ciencia-encantamiento en algunas escuelas de la medicina contemporánea. Este comentario no pretende emitir juicio de valor alguno con respecto a este tema, solo intenta llamar la atención sobre el asunto.

los espejuelos porque es un lector empedernido y gasta los lápices escribiéndole a sus muchos primos, que viven por toda Cuba. Por su parte, Parchita usa en sus crisis de estornudos los pañuelos de tía Tota y es así que los pierde accidentalmente. Lo más parecido a una travesura en estos duendes es la manía que tiene Parchita de ocultarse, pero lo hace de las personas, del perro, y hasta del propio Larguirucho. De paso nótese que la relación de los duendes de tía Tota con los animales, en contraste con Belele y Lilola, es de contrariedad y no de comunicación.

Tía Tota vive en esta armoniosa convivencia y comprende estos incidentes y accidentes, al punto que cuando no encuentra la llave de su casa está segura de que ha sido ella misma quien la ha perdido y es a San Dimas a quien pide ayuda para encontrarla. Por si algún lector suspicaz sospecha la intervención de los duendes en este extravío, la llave aparece donde tía Tota la ha olvidado. El tratamiento para curar las crisis de estornudos de Parchita, evidencia otra virtud de los duendes, la solidaridad. Es Larguirucho quien recorre la casa recitando los versos para que la duenda, dondequiera que se oculte, pueda aprenderlos.

Mientras en “Los duendes de tía Tota” solo la protagonista humana trata con ellos, pero nadie discute su existencia, y en el resto de los cuentos de duendes de Nersys Felipe (de Cuba o no) los personajes humanos que no interactúan con duendes ni siquiera parecen sospechar su existencia, en “Arco iris” parte del conflicto está en que no todas las personas pueden tratar con esas criaturas. Aquí la relación entre humanos y duendes es selectiva. Sensé y Sumbico sólo se relacionan con la anciana Belén, mientras que su hermana, Cariño, no los encuentra hasta el final del cuento.

De Sensé y Sumbico se da a conocer muy poco. Si bien sus nombres, como se ha dicho, evocan sonoridades atribuibles a un posible origen africano, no es posible asegurar que así sea. El texto no ofrece marcas que puedan ayudar a determinar el género, ni siquiera a nivel gramatical se puede identificar si son dos varones o hembra y varón. Como en “Los duendes de tía Tota”, no hay en “Arco iris” referencias a la edad, aunque, en contraste, Sensé y

Sumbico muestran comportamientos más lúdicos, pues navegan lejos en barcos de papel y trepan a árboles para recoger ciruelas que luego comparten con Belén. Su independencia y asunción de riesgos mueve a pensar en que son adolescentes o jóvenes. Estas aventuras no permiten asegurar que sean duendes de compañía, a pesar de su comunidad con Belén. Otra curiosidad es que mientras duendes como Larguirucho y Parchita al acompañar a tía Tota se acomodan al contexto de esta, Sensé y Sumbico subvierten esta direccionalidad y buscan que Belén se incline al mundo de ellos.

Resulta muy interesante en “Arco iris” el triángulo vida-comunidad con duendes-muerte. Sensé y Sumbico invitan a Belén a navegar, sin retorno, al pueblo de los duendes marineros. Belén está dispuesta a irse. Su única pena es que su hermana no conoce a sus dos amigos. Una vez que Sensé, Sumbico y Belén, confabulados, logran que Cariño vea a estos duendes, Belén decide no partir, sino quedarse juntos los cuatro. Llama la atención cómo en ningún momento el viaje sin regreso, que puede interpretarse como la muerte, toma valores negativos, sino que lo único no positivo se haya en la ausencia de comunidad con los duendes. La armonía, la conjunción con lo olvidado añorado, y como consecuencia, una vida más plena, solo se alcanza en compañía.

Por su parte, Timbeque, duende de “La bufanda” parece único en su especie, con respecto a los de otros cuentos. También tiene forma humana, pero es capaz de convertirse en cualquier pájaro, para ayuda de la adolescente María Nieves, a quien acompaña desde que ella le salvara la vida. No obstante, no le es incondicional en lo que considera sin importancia

De todos, de quien menos se sabe es de Remolino, de “La carta”. Se conoce apenas que es el duende cartero que recorre la ruta Habana – Pinar del Río – Habana.

Ubicación en el imaginario insular

Varias criaturas clasifican como posibles parientes de los duendes de Cuba de Nersys Felipe en la imprescindible *Mitología cubana* de Samuel Feijóo (1986) y en el ya fundamental *Catauro de seres míticos*

y legendarios en Cuba (Rivero y Chávez, 2005).⁶ Para explorar esta relación se tomará como referencia el *Catauro*... por su carácter de inventario y porque incluye a los seres del clásico de Feijóo.

Entre las entradas del *Catauro*... comparables a los duendes de Cuba aquí tratados constan varios que andan en parejas. Entre ellas están los chicherecúes o chichiricúes (Rivero y Chávez, 2005:138-139), los Ibeyis (Rivero y Chávez, 2005:276-277) y, eventualmente, los babujales (Rivero y Chávez, 2005:81).

Los chicherecúes o chichiricúes –registrados en dos variantes, como leyenda cubana y como leyenda campesina en que se consideran llegados de la costa de Guinea— son hombre y mujer como Lilola y Belele, Larguirucho y Parchita. Como los duendes de “Montemar” habitan ambientes naturales, pero a diferencia de ellos pueden relacionarse con los humanos. No obstante, en su trato con los humanos se dedican a hacer travesuras y maldades, que no hacen ni los duendes de tía Tota, ni Sensé y Sumbico.

Otra pareja de criaturas legendarias son los Ibeyis, los gemelos de la mitología afrocubana, pero estos son niños que protegen a los niños y cometen travesuras, por lo que no coinciden ni con los comportamientos, ni con las edades de los duendes ni con las de los humanos con quienes se relacionan.

Solos y, a menudo en pareja, cuenta la leyenda de origen africano que los babujales encontraban su principal satisfacción en el trabajo continuo y por eso ayudaban en su ardua labor a los esclavos que, por algún sortilegio o legado ancestral, podían verles. Sin embargo, la situación de las personas con que se dice que estos seres interactuaban no ha lugar en las de las historias de Nersys Felipe.

El *Catauro*... describe al guije o jigüe como “versión tropical del duende europeo y, perteneciente, sin duda alguna, a la mítica parentela universal de gnomos, elfos, trasgos, latines, kabolds, etc.” (Rivero y Chávez, 2005:261). Oculto en las aguas de los ríos y en

⁶ Lo difuso de las fronteras entre los mitos y las leyendas en la fuente utilizada, y el hecho de que esta precisión no aportaría demasiado a la descripción de los duendes, hacen que este texto los aborde como seres del imaginario, sin intentar clasificarlos en una u otra categoría.

los bordes de los pozos, el guije o jigüe obra un sortilegio sobre quien se acerque descuidado y lo rapta sin remedio (Rivero y Chávez, 2005:261). Bebele, sin embargo, no se interesa en los humanos. De hecho, estos no aparecen en su entorno.

Tampoco la leyenda campesina del Cagüeiro (Rivero y Chávez, 2005:111), ni el mito aborigen de Yahuababa (Rivero y Chávez, 2005:528), son aplicables a Timbeque, pues mientras Timbeque nunca es humano, esos seres son hombres que se convierten en pájaros. En cuanto a Remolino, es difícil buscarle analogías con otras criaturas, pues de él solo se conoce su oficio de cartero.

Como vemos, aunque persisten algunas semejanzas, resulta difícil ubicar a los duendes de Cuba entre los seres míticos y legendarios que recoge el *Catauro*... Dígase, además, que llama la atención que de forma general el mundo encantado del que dan cuenta las criaturas de esta obra etnográfica se ubica en las zonas rurales, lo que pudiera sugerir una especie de renuncia al encantamiento por parte de los habitantes de las ciudades. De cualquier manera, esta es solo una hipótesis cuya vaguedad está reforzada por el hecho de que la obra de referencia es definida por sus autores como “diccionario no exhaustivo” (Rivero y Chávez, 2005:3).

El duende de Cuba en José Lezama Lima

En todo caso, resulta peregrino negar la existencia de los duendes, en general, en el imaginario del cubano. Un hallazgo inapreciable para demostrar su presencia es, en la obra de José Lezama Lima, el ángel de la jiribilla (1981). ¿Qué cubano se atrevería a negar a Lezama en la literatura cubana? Si esto pareciera un área restringida, ¿qué cubano se atrevería a negar una jiribilla que, aunque no conste en el *Catauro*..., emerge al discurso cotidiano de la Isla en expresiones que parten de “ser una jiribilla” o “tener jiribilla”?⁷

⁷ Al cumplirse el quinto aniversario de la revista web cubana *La Jiribilla*, esta publicación convocó a un grupo de artistas plásticos a representar la jiribilla. A nivel visual muy diferentes fueron los resultados, pero todos los creadores coincidieron en que había algo que representar, y en las intenciones de las obras se observaban regularidades que apuntaban a una criatura ligera de raíz mágica.

Una comparación inicial en el texto de Lezama puede resultar desconcertante, cuando sobre el ángel de la jiribilla escribe: “superior a la lucha entre el ángel y el duende, en que este riega con niebla y con espíritu de lo errante las alas intermedias”. Sin embargo, la peculiar articulación de ideas en los textos de Lezama permite pensar que más que ante una negación del ángel y el duende por el ángel de la jiribilla, estamos ante un desglose de sustancias: la criatura está compuesta de ángel y de duende, que en su fusión dan lugar a un ser de mayor divinidad.⁸

Lezama describe al ángel de la jiribilla “verde de hoja en su amanecer lloviznado, gris tibio del aliento del buey, azul de casa pinareña, olorosa a columna de hojas de tabaco”, lo que lo emparenta con los pinareños Timbeque, Larguirucho y Parchita. Cuenta que “asusta a la muerte [...] le hace un cuento a la muerte”, como Sensé y Sumbico que lejos de traer la muerte que Belén desea, la arrastran a la vida. Semejante a Belele y a Lilola, que están en el monte y en el mar al mismo tiempo, “Jiribilla, diablillo de la ubicuidad. Simultaneidad en las estaciones, que unen el oro y el gris, como dos brazos”. Como Larguirucho y Parchita, duendes de compañía, “Fabulosa resistencia de la familia cubana”. Como Timbeque, que se desdobra en pájaro para cumplir los deseos de su compañera humana, “cinta de la luz en el colibrí, que asciende y desciende, a la medida del hombre”.

Añádanse estas evidencias a una antigua amenaza. Tal como afirma Peter Pan, cada vez que alguien dice que no cree en la hadas cae muerta una de ellas. ¿Pasará igual con los duendes?

¿Principio o fin?

A riesgo de perder coherencia se vuelve impostergable una especie de reclamación. Suelen los actores del mundo del libro destinar a

⁸ Refuerza la posibilidad de esta interpretación tener en cuenta la fascinación que sentían los origenistas por la llamada “generación del 27”. Uno de sus máximos exponentes, Federico García Lorca, creó una “Teoría y juego del duende” (1957:36-48) —de la que, como es evidente, el presente artículo ha tomado parte del título— en la que se apuntaban las características de este ser en su comparación con el ángel y la musa, que implica las bases de una posible complementariedad.

los niños las historias enduendadas. La revisión de los cuentos de Nersys Felipe donde aparecen los duendes de Cuba no necesariamente encuadra las historias dentro de la literatura infantil,⁹ como no sea por la intención de la autora de dedicar sus textos a los niños.

Cuentos como “Montemar”, “Los duendes de tía Tota” y “Arco iris” tratan temas universales como el amor, la muerte, la calidad de vida en la tercera edad, las diferencias sociales, relevantes para grandes y chicos. Carecen, por ejemplo, de una de las características tradicionalmente más asociadas a los libros infantiles: el protagonismo de niños, o de animales u objetos personificados. “Los duendes de tía Tota” y “Arco iris”, de hecho, transcurren en un universo ajeno a los pequeños.

En el cuento “La bufanda”, donde aparece una niña y el duende se transforma en pájaro, la presencia de elementos históricos, hacen de este más que nada un texto para cubanos,¹⁰ sin importar la edad. Igualmente la nostalgia por Nicolás Guillén expresada en “La carta” tiene más que ver con la identidad nacional que con el público infantil. Lo común en todos estos cuentos es la presencia del elemento mágico dado por los duendes de Cuba, pero no hay criterio que pueda ceñirlos exclusivamente a los niños como destinatarios.¹¹

El alcance de los cuentos de duendes de Cuba de Nersys Felipe no se circunscribe únicamente a los niños, sino que se extiende también a los adultos,¹² y, de hecho, un valor muy especial es que

⁹ Muchos autores plantean que la literatura infantil presenta una serie de regularidades a nivel textual, que la hacen adecuada para ese público. No obstante, no queda tan claro si estas regularidades excluyen la posibilidad de que esa misma literatura sea recomendable a los adultos.

¹⁰ De hecho, por el grado de informatividad de la historia es necesario conocer bien la historia de Cuba para llevar a un nivel óptimo la interpretación del cuento en todos sus sentidos.

¹¹ Esto es parte de un debate mayor, pero en este contexto prefiero limitarme a cuestionar que sea posible decir que alguna literatura es exclusivamente disfrutable por los niños. Ver nota 9.

¹² Sin que ello implique secuestrar del mundo infantil a los duendes, los actores del mundo del libro pudieran reivindicar el derecho de los adultos a estas criaturas. Muchos adultos los necesitamos tanto como los pequeños, aun bajo las sanciones que la sociedad desencantada nos oponga.

resultan más que apropiados para ese momento iniciático fundamental en la formación de lectores que es el disfrute del texto compartido entre los pequeños y sus padres, sin que esto implique la necesidad de un bocadillo maravilloso como el de la Alicia de Lewis Carroll, para volver mayores a unos o chicos a los otros.

Cabe, entonces, la búsqueda de los duendes de Cuba para todos; acaso parafraseando a Lezama en su invocación al ángel de la jiribilla:

Duendes de Cuba, sean con nosotros. Enseñen sus alas, realícense, cúmplanse, sean anteriores a la muerte. Vigilen las cenizas que retornan. Sean guardianes de nuestras posibilidades infinitas. Ahora que sabemos que la certeza se engendra en lo que nos rebasa.

Bibliografía:

Cruz, Fernando: La aldea encantada, en *Memorias del Congreso Internacional Lectura 2009: Para leer el XXI*, Comité cubano del IBBY, La Habana, 2009.

Feijóo, Samuel: *Mitología cubana*, Letras Cubanas, La Habana, 1986.

Felipe, Nersys: *Corazón de Libélula (y otros cuentos de duendes y duendas)*, Unión, La Habana, 2006.

García Lorca, Federico: *Obras completas*, Ediciones Aguilar, Madrid, 1957.
Habermas, Jürgen: *Teoría de la acción comunicativa*, 1989.

Lezama, José: “Se muestra ahora el ángel de la jiribilla”, en *Imagen y posibilidad*, Letras Cubanas, La Habana, 1981.

Rivero, Manuel y Gerardo Chávez: *Catauro de seres míticos y legendarios de Cuba*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana, La Habana, 2005.